

TABLA EPIGRAFIADA DE FINALES DE LA EPOCA
ALMORAVIDE O COMIENZOS DE LA ALMOHADE

EN el Museo Hispanomusulmán de la Alhambra se conserva una tabla que perteneció seguramente al arrocabe de un techo de algún edificio desaparecido; fue encontrada al efectuar una reparación en la casa número 33 de los Alamillos, en Granada ¹. Por su tipo de letra y por sus analogías con otra de la Gran Mezquita de Tremecén ², es muy posible que pertenezca a los últimos momentos almorávides o primeros almohades en al-Andalus. Probablemente el arrocabe tuvo varias tablas, y un indicio de esto es la incorrección que muestra el texto en su último vocablo, el cual aparece inacabado por haber llegado al extremo de la tabla y continuar en la siguiente, hecho que es fácilmente comprensible dada la ignorancia del tallista en este tipo de grafía. La existente, custodiada en dicho museo, está partida en dos trozos y le falta el de su comienzo, apareciendo la primera palabra incompleta. Un baquetoncillo limita sus bordes, faltando el de la derecha por estar la tabla aserrada en su primera parte; característica especial es el tallo que la atraviesa en sentido horizontal dividiéndola en dos zonas. En ella se lee (Cfr. lám. 1, a y 2, a):

¹ J. Bermúdez Pareja. Informe publicado en «Memorias de los museos arqueológicos provinciales» (1947).

² G. Marçais, «Manuel d'Art musulmán» (París, 1926), p. 404, fig. 232.

•• [الن] هَارَ يَطْلُبُهُ حَشِيئًا وَالشَّمْسَ وَالْقَمَرَ وَالنَّجُومَ
 مَسْحَرَاتٍ بِأَمْرِهِ أَلَا لَهُ الْخَلْقُ وَالْإِمْرُ [ز] •••••

que es un fragmento del versículo 52 de la sura VII; su traducción es:

“[Él hace que la noche cubra] *al día que la persigue incesantemente; el sol, la luna y los astros están sometidos a su mandato. ¿Acaso no le pertenecen la creación y el mando?...*”

Alifato.—Las cualidades fundamentales de la escritura, con letras estilizadas, son su elegancia y esbeltez; la delgadez del cuerpo de letra y la regularidad de los bordes de las líneas rectas y curvas bien dibujadas producen una buena unidad de conjunto. La línea horizontal de base aparece rota a causa de las trazas de unión semicirculares y por las inflexiones de los cuerpos de letra; los ápices se ensanchan mediante dos vértices de diferente longitud unidos por una traza cóncava. Para definir los trazos esenciales de este tipo de escritura hemos dibujado un alifato con todas las variantes existentes en la inscripción que nos ocupa (Cfr. lám. 2, b), así como un esquema de su decoración floral (Cfr. lám. 1, b).

Los 'alif aislados (n.º 1) presentan un retorno en escuadra hacia la derecha, llegan hasta el borde superior de la composición y acaban en ápices trazados en sentido opuesto al de la escritura. El *bā'* y el *tā'* no sobrepasan el tallo que parte en dos zonas la tabla (n.º 2), y el *tā'* aislado adopta una forma adarajada. El *yīm*, *hā'* y *jā'* inclinan sus vástagos de manera oblicua (n.º 3), mientras los *rā'*, de figura redondeada (n.º 5), tienen una cola alargada y puntiaguada. El *sīn* y el *šīn* (n.º 6) presentan sus vástagos o dientes de dos formas: o bien separados entre sí e iguales y a la misma altura, o bien unidos y desiguales entre sí, siendo mayor el primero a la derecha y menor el de la izquierda, es decir, en descenso progresivo; el *sīn* final ostenta una cola enrollada y formando un pequeño círculo. El *ṭā'* (n.º 8) asciende y se tuerce de una manera suave, primero hacia la derecha y luego en sentido contrario, cuando va a limitar con

el borde superior de la tabla. El qāf medial (n.º 10) tiene su cuerpo de letra redondo y el tallo se festonea en su recorrido para sobrepasarlo —obsérvese cómo para salvar la expresión *musajjarāt* pierde su horizontalidad y forma comba—; el qāf final tiene un vástago en forma de semicírculo, del cual sale un apéndice, que, al llegar al tallo se endereza y sube hasta el borde superior.

Los lām (n.º 12) se elevan hasta el canto del baquetoncillo superior sin mayores complicaciones, y los mīn (n.º 13) tienen forma redondeada, presentando el tipo final una cola enrollada y describiendo un círculo; el nūn (n.º 14) sobrepasa el tallo divisorio. Los hā' en sus tipos aislado y final (n.º 15) ostentan en su base un ornato puntiagudo y sus ápices sobrepasan el tallo divisorio, mientras el tipo medial está formado por dos bucles tendidos hacia la derecha con sendos óvalos en su interior. Los wāw (n.º 16) tienen cabeza redondeada que quiebra en escuadra con su elegante cola, y los yā' (n.º 17) sobrepasan el tallo. Hay dos nexos lām-'alif: el primero presenta su lām (n.º 18) con dirección oblicua, cruzando debajo del 'alif, el cual, a su vez, tras una suave inclinación hacia la derecha, asciende vertical; el nexo segundo presenta una base en forma de campana, con la peculiaridad de que el lām, al llegar al baquetoncillo superior, quiebra y acaba en ápice de sentido horizontal.

Decoración floral.—El tallo divide la tabla horizontalmente guardando las leyes del lazo, es decir, montando y pasando por debajo de los vástagos alternativamente (Cfr. lám. 1, b). La zona inferior —equivalente a las dos quintas partes de la tabla lo mismo que en la Mezquita de Tremecén— lleva los cuerpos de letra; la zona superior está ocupada por una serie de pequeños tallos enrollados en espiral y en forma de ese, los cuales brotan del que divide la inscripción en dos partes; de ellos salen palmas con apéndices, brotes, anillos y bellotas (Cfr. lám. 1, c). Del tallo divisor parten hacia la zona inferior algunas hojitas enrolladas, y hacia la superior, aparte de los tallos citados, una serie de pedúnculos con palmas simples, o bien provistas de apéndice, bellotas y un tipo de cogollo, de cuyo cáliz sale el capullo serpenteante, acabando enrollado; es posible que este cogollo se corresponda al pimiento. Las palmas grandes tienen en

su talla una serie de biseles que iban resaltados por la policromía, que aún puede verse. Los cantos de las letras están pintados con una línea roja y otra muy delgada de color negro en sus ángulos; todo el interior de la letra era de un color blanco-nuez, mientras los bordes de los tallos, cálices, biseles de las palmas, anillos, brotes, bellotas y pimientos están policromados por una raya negra y el resto del interior en color rojo. Este tipo de decoración vegetal tal vez sea de finales de la época almorávide o comienzos de la almohade. Como se ve claramente, la decoración floral rellena los espacios vacíos entre los vástagos de las letras (Cfr. lám. 1, b), dejando libre siempre la zona inferior que ocupa el cuerpo de letra; la decoración vegetal es de gran riqueza y variedad de detalles.

En resumen, esta tabla que hemos analizado tiene gran valor dentro del campo de la epigrafía cúfica hispanomusulmana, puesto que ostenta el mismo sistema que la inscripción de la Mezquita de Tremecén y que otra tabla también guardaba en este mismo museo, cuyo estudio estoy realizando junto con otras más². Su tipo de letra y trazos de unión, la organización de su decoración vegetal y los interesantes restos de policromía muestran un paso avanzado en la epigrafía andalusí; el siguiente se dará ya en época almohade, donde los epigrafistas, gracias a la introducción de la escritura cursiva en su campo, tallan comprendiendo el texto, mientras que la decoración floral irá poco a poco formando una trama perfecta bajo la letra.

Antonio Fernández Puertas

² Cfr. Bermúdez Pareja. *Los restos de la casa árabe de la placeta de Villamena en Granada*, en «Al-Andalus», XII (1947), p. 163, lám. 20.

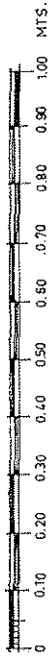
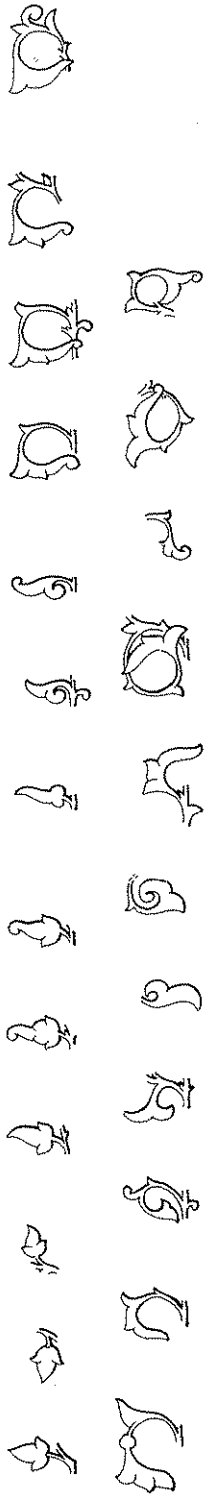


Lámina 1 : a), dibujo completo; b), tallo horizontal; c), decoración floral.



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

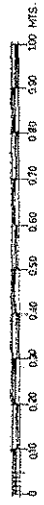


Lámina 2 : a), reproducción fotográfica; b), alijato.